

Estas pinturas son de un mérito artístico extraordinario, y acabán de ser restauradas por orden y á expensas de Su Santidad.

El mencionado álbum, que está lujosísimamente encuadernado, y en forma diferente para cada soberano ó jefe de Estado, contiene, además de los grabados, un texto muy luminoso, redactado por los archiveros del Vaticano.

A cada ejemplar acompaña una afectuosa carta del Santo Padre, y en la primera página del libro aparece el nombre y calidad de la persona á quien va destinado y el número de orden que le corresponde.

Anécdotas.

Caminaba un librepensador por áspera senda, y al encontrarse en un hermoso valle coronado por sauces frondosos, se paró á tomar un refrigerio en una fuente.

A poco rato pasó un sencillo labriego montado en un borrico, y le saludó diciendo:

—Buenos días nos dé Dios, señor.

Al libre pensador no le cuadró mucho el saludo, y le contestó diciendo:

—Oye, ¿y tú crees en Dios?

—Sí—dijo lleno de asombro.—¡Pues no he de creer!

—Pues... ¿y por qué crees?—le replicó aquel *sabio*.

—Pues... porque no he de ser yo como mi burro.

Hablando Platón á un esclavo que le había provocado en ira, le dijo:

—Gracias á que me coges enojado, que de otro modo llevarías tu merecido.

Habiendo sabido Alejandro Magno que uno de sus soldados había tomado su nombre, le llamó á su presencia y le dijo:

—Quieres llevar mi nombre y consiento en ello; pero acuérdate en los combates de que te llamas Alejandro.

Un lacedemonio, derribado por un enemigo, se vé á punto de recibir el golpe mortal por la espalda, y le dice: